



Morfologías físicas de la identidad

(Identidades en Castilla y León 2)

ÍNDICE

- Palabras liminares	9
- Fotografía e identidad. <i>La memoria de los lugares</i> (Joaquín Pérez García)	13
- Los museos etnográficos como instrumentos fundamentales en la generación y consolidación de identidades colectivas. El proyecto de Museo Etnográfico de Briviesca (Adrián Hontoria Ferreiro)	25
- De su explotación económica a su vinculación en la identidad social. Las salinas de Castilla y León (Eduardo Arancón Torrecilla)	39
- La arquitectura tradicional en el municipio leonés de Boca de Huérgano: las construcciones auxiliares (Miguel Ángel Cimadevilla Suero)	55
- Cambio social e identidad en la comarca de Sanabria-Carballeda (Codesal, Linarejos y Porto) (Raúl Reloba Ferrero)	77
- Ritual e identidad en el Teso de San Cristóbal (Charles David Tilley Bilbao)	89
- Identidad castellana, nación española y mito comunero: la perspectiva salmantina (Raúl Moreno Almendral)	99
- La construcción de la identidad a través de la empatía interespecies desde la infancia (Verónica Tejerina García)	115
- Mujeres lesbianas en el contexto rural (M ^a Concepción Unanue Cuesta)	139
- Refugiados en Castilla y León (Aarón Gabanes García)	147
- Cuadernos de D. Pedro Adolfo Rubio. <i>Vida de un pueblo castellano en el siglo xx</i> . Neila 1921-1927 (Alba Chicote Cuesta)	163
- Santa Teresa de Jesús. La lucha por el patronazgo y el nacimiento de sus características identitarias (Fernando Herranz Velázquez)	181
- Sobre algunos signos identitarios del pastor salmantino en la égloga tardomedieval (María Vázquez Melio)	201
- "Al modo y estilo pastoril y castellano": el espacio dramático salmantino en las piezas profanas de Lucas Fernández (Sara Sánchez Hernández)	215
- Reflexiones en torno a las morfologías físicas de la identidad (Mercedes Cano Herrera)	239

MUJERES LESBIANAS EN EL CONTEXTO RURAL

M^a Concepción Unanue Cuesta
Universidad de León

En la 4ª Conferencia Mundial sobre la Mujer en Pekín, en 1995, se sugirió que el 15 de octubre se celebrara el "Día Mundial de la Mujer Rural" a fin de destacar el papel desempeñado por las mujeres rurales en el desarrollo rural. El Primer Día Internacional de las Mujeres Rurales se celebró el 15 de octubre de 2008, tras la resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas.

España cuenta con casi 7 millones de mujeres que viven en zonas rurales. Si calculamos un 8 % de mujeres lesbianas, estaríamos hablando de casi unas 560.000 lesbianas que viven en zonas rurales en España.

La democracia y las políticas de desarrollo rural han logrado transformaciones muy importantes en la calidad de vida del mundo rural. Las mujeres rurales españolas han impulsado en los últimos años transformaciones muy positivas para mejorar su situación social y económica, perdiendo el miedo a la reivindicación de sus derechos y a denunciar las discriminaciones.

Sin embargo las zonas rurales se mantienen más impermeables a algunos cambios sociales que sí han transformado la sociedad urbana en España, gracias a políticas de sensibilización, el debate social y en los medios de comunicación, pero sobre todo a la visibilidad lésbica tanto en la calle como en todos los ámbitos.

A día de hoy las mujeres rurales han podido alcanzar ciertos logros en lo que respecta a representación pública, participación asociativa y política, ingreso en lo laboral como empleadas y como empresarias-empleadoras, como dinamizadoras de un contexto envejecido y masculinizado, como "guardianas" en gran medida de todo un acervo cultural que va desde la gastronomía y la conservación de cuentos, canciones y tradiciones locales, hasta los conocimientos sobre plantas que sirven para curar dolencias, ritos de celebración de festividades, conservación de bienes inmuebles y promotoras de actividades de conservación del ecosistema.

Pero a pesar de todos los pasos dados, el mundo rural aún conserva muy marcadas líneas patriarcales y de gran sesgo machista, es un contexto en el que todavía la figura de las mujeres en gran medida sigue ligada al padre y posteriormente al marido, como es lo esperable y deseable en toda mujer.

Pero ¿qué sucede cuando las mujeres del mundo rural no cumplen esa norma?, ¿qué sucede cuando en un contexto en el que el núcleo básico es la familia, aparecen nuevas formas de familia? Y más allá de eso ¿cómo es la vida

de estas mujeres lesbianas en el mundo rural?, ¿qué necesidades tienen y cómo las resuelven?

Estos son algunos de los interrogantes a los que intentaré dar respuesta a través de un primer estudio dentro del mundo rural leonés.

Si la figura de la mujer es un tema "periférico" dentro del mundo rural, si pretendemos hablar de la sexualidad de la mujer y más en concreto de la sexualidad de aquellas mujeres que en gran medida dinamitan el sistema de control social patriarcal, heteronormativo y binario, nos encontramos con un mutismo y una invisibilización tremenda.

Uno de los "talones de Aquiles" de las mujeres lesbianas es precisamente la visibilidad o más en concreto lo contrario (ser invisibles), si en el pasado de alguna forma pudo beneficiar ocultar sus relaciones de pareja ahora pasa factura su poca presencia cotidiana. Porque lo que no se ve, no existe, y lo que no existe no puede exigir derechos y respeto.

Esta invisibilidad total provoca que haya mucho más desconocimiento e ignorancia en la sociedad acerca de las mujeres lesbianas, lo que a su vez genera un círculo vicioso en las propias lesbianas empujadas a seguir ocultando su orientación sexual, o a vivirla de forma más secreta o discreta que los hombres gays.

Los estudios sobre mujeres lesbianas son pocos y frecuentemente parciales, relacionados generalmente con el desarrollo de la identidad sexual y la asunción y proceso de su propia identidad como lesbianas.

La vivencia del lesbianismo de un modo integral y global apenas ha sido abordada desde los estudios de investigación, teniendo dificultades para encontrar investigaciones donde se recojan de forma global aspectos que pueden ser de enorme importancia para la vida de estas mujeres.

Si ya tratamos de obtener datos de esta realidad dentro del mundo rural, las investigaciones son prácticamente inexistentes en España, siendo el tema de las pocas investigaciones que existen, de un planteamiento opuesto, es decir en vez de investigar a las mujeres lesbianas, analizan la posición y opiniones del resto de población frente a la homosexualidad.

Lo que se deduce de todo esto, sería el hecho de que se hacen necesarios estudios concretos de esta realidad en el marco rural, si queremos conocer la calidad de vida y el grado de bienestar de estas personas, además de las deficiencias y necesidades que pueden plantear para continuar viviendo en zonas rurales y por tanto y de forma indirecta, tendremos información de en qué grado el mundo rural es capaz de ser permeable a realidades y estilos de vida diferentes de los más tradicionales, y con ello fijar población en su cada vez más despoblado territorio.

El mundo rural y más en concreto pueblos y aldeas constituyen espacios físicos, pero también son contextos de socialización donde se desarrollan gran parte de las vivencias de las personas que allí residen. Y justamente son esas personas que allí residen, personas que se encuentran varias veces al día, todos los días, personas que pueden ser cercanas o desconocidas, pero que pueden

ser aceptadas, queridas, valoradas o por el contrario, pueden ser despreciadas, aisladas, inaceptadas, en base a los chismorreos, cotilleos, burlas, mofas, alabanzas, de que sean objeto.

No podemos olvidar que el mundo rural conserva gran parte de su poder y control justamente en la cantidad de sus habitantes, lo que genera que más o menos todos se conozcan directa o indirectamente y con ello se pondría en marcha la "maquinaria de control social", que hace cumplir de alguna medida uno de los refranes sobre el mundo rural: "pueblo pequeño: infierno grande", y sobre todo infierno para quienes de alguna manera se escapan de las normas.

No olvidemos que pueblos y aldeas, no son como algunas imágenes idílicas de series o de películas nos han dejado en el imaginario colectivo, esos lugares en los que todo el mundo se conoce, se aprecia y se ayuda. Y mucho menos espacios donde la lesbiana es aceptada y querida por el conjunto de la población, como pudiera pasar en series como "7 vidas" y Diana, o en "Hospital Central" Macarena y Ester, contextos donde las mujeres lesbianas son aceptadas socialmente, pudiendo disfrutar públicamente de su condición, sin sufrir discriminación.

Lamentablemente, la situación real se parecería más al romance a escondidas de "Tierra de Lobos" o al de "Amar en tiempos revueltos", donde son la comidilla del lugar, teniendo que ocultar parte de su persona y de su vida, para no enfrentarse a la presión social, a castigos, interferencias en su vida y desprecios. El pueblo o la aldea comparten con el resto de espacios socializadores actitudes cargadas de sexismo y prejuicios con respecto a la sexualidad, funcionando como una especie de códigos heterosexuales, que de alguna manera pueden regular la convivencia y limitar la vida de las personas, frenando o limitando la libre expresión de afectividades que se salen de la norma heterosexual.

Llegando en algunos casos a ataques violentos, de los que últimamente hemos tenido noticias (ataque a una pareja en Palencia marzo-2014, ataque a un grupo de chicas en un pueblo de Burgos, insultos y comentarios homófobos por parte de integrantes de la Junta de Estudiantes de la Universidad de León, hacia varios compañeros del campus).

DOBLE VIDA

En un gran número de mujeres con las que he hablado hay una intención clara de poner distancia con sus vecinos, intención que se incrementa de especial manera cuando estos vecinos son del mismo entorno en el que han crecido.

Una de las mujeres comentó que cuando regresa a su pueblo es como si se pusiera una careta, la careta de quien conocen de toda la vida, pero no es ella realmente, admite que su careta pasa por ser lo que la gente de su pueblo espera de ella o lo que ella cree que esperan.

Otra de las mujeres admite que su pueblo le parece asfixiante y por ello oculta que es lesbiana, afirma que es imposible mostrar la realidad, porque la gente es tan cerrada y está tan mal visto que todo el mundo lo esconde.

Comentarios comunes en casi todas ellas han sido: "Intento que no se enteren en mi pueblo", "Si tengo pareja nunca la llevo al pueblo, rápidamente comenzarían las preguntas y los cotilleos", "Cuando he tenido pareja, para estar en un ambiente más libre hemos ido a pasar fines de semana a ciudades, pero nunca a las ciudades cercanas, a las que la gente de mi pueblo suele viajar para hacer compras, papeleo, ir al cine, de fiesta, etc.", "Cuando por algún motivo mi pareja ha tenido que visitarme en mi pueblo, mi comportamiento con ella ha sido más frío y distante de lo que sería normalmente con amigos, pero no quiero ser la comidilla de las cotorras del pueblo".

Podría decirse a raíz de sus respuestas y comentarios que los pueblos y aldeas son núcleos de población pequeños y bastante cerrados, en los que casi todo el mundo se conoce y donde quien se sale de lo que piensan "normal" se arriesga al aislamiento, la exclusión o ser el centro de todos los cotilleos y comentarios despectivos y malintencionados.

VIVIR LA REALIDAD FUERA DEL PUEBLO O DE LA ALDEA

La práctica totalidad de las mujeres con las que hablé tienen la seguridad de que para ser ellas realmente y vivir plenamente su vida deben salir de sus pueblos y/o aldeas, deben irse a sitios donde sean desconocidas y ese anonimato proporcione ventajas que no tienen a diario.

Admiten que para desarrollar una vida diaria plena, en el caso de tener pareja, se plantearían emigrar a una ciudad, del mismo modo para sus actividades de ocio y tiempo libre, viajan a ciudades.

Afirman que para quedar con otras lesbianas, socializarse, divertirse y ligar, deben ir a ciudades, donde el pasar desapercibidas les proporciona la tranquilidad, el espacio, el anonimato e intimidad que necesitan para estar seguras y así poder ser ellas mismas.

Con casi total seguridad afirman que las demostraciones afectivas en sus respectivos pueblos o aldeas, son algo que ni se les pasa por la cabeza, y que hacerlo generaría tal presión y nivel de cotilleos sobre sus vidas que no podrían afrontarlo o no están dispuestas a pasar por ello.

Algunas de ellas afirman que en momentos en los que tenían "novios" en sus pueblos o aldeas, pero que llegaba algún comentario del tipo "dicen que a X la han visto en Valladolid con una chica de la mano" o "mi sobrino que estudia en Salamanca ha visto a X en la fiesta del orgullo gay", han forzado su falso noviazgo para intentar disipar toda duda, llegando incluso a renunciar a viajar los fines de semana a otros lugares para ser ellas realmente.

Tan solo una de ellas ha dicho que una vez llegaron a su pueblo (montaña central leonesa), a una casa de turismo rural, un par de chicas y un par de chicos y que mientras paseaban por la calle las chicas se dieron la mano y de vez en cuando se besaban, y que entonces sintió mucha envidia de no poder hacer lo mismo, de no poder disfrutar de la misma libertad que el resto de sus vecinos. Se fijó en las reacciones de la gente de su pueblo frente a las chicas y se dio cuenta de que la mayoría al principio se quedaban mirando con sorpresa,

pero que el segundo día ya casi nadie miraba. A pesar de todo esto piensa que es porque no eran del pueblo, que si llega a hacerlo ella con su pareja, las reacciones habrían sido otras.

A pesar de lo claro que todas tienen que no podrían ser ellas mismas en sus pueblos y que deben renunciar a su vida, para tener cierto grado de autonomía y no ser cuestionadas o "espiadas", también afirman que si en sus pueblos otras mujeres lesbianas que ha habido hubieran dado el paso de traer a sus parejas, la cosa ahora se vería con más normalidad, pero rechazan casi todas ser ellas quienes den ese paso cuando les pregunté que por qué ellas no hacían eso que pedían para facilitar a las más pequeñas y para crear referentes.

Cuando dan el paso de vivir fuera de sus pueblos o aldeas, y residen en ciudades, afirman que no les cuesta establecer relaciones en sus nuevos vecindarios.

Afirman que en general se sienten cómodas en sus nuevos barrios (elegidos por ellas), que se relajan tanto al salir de sus pueblos que ya les da igual controlar quién puede saber y quién no que son lesbianas. Es el momento en el que por primera vez van con naturalidad por la calle de la mano o profesándose gestos cariñosos. Una de ellas en concreto se liberó de tal modo que cuando se casó con su pareja, no quiso ocultar la evidencia al resto de la gente de su portal y de algunas tiendas y locales que suelen frecuentar en el barrio y se sintió plenamente feliz por primera vez cuando algunas y algunos vecinos las felicitaron por su matrimonio, lo mismo que propietarios y dependientes de bares y tiendas del barrio que se enteraron.

Hay dos hechos comunes a todas ellas: 1.- Dan el paso de salir de sus pueblos o aldeas cuando tienen una pareja con la que desean convivir. 2.- Cuando su vida comienza a ser conocida sin problema por el vecindario y la gente del barrio, al principio sienten cierto grado de inseguridad por la posible reacción, pero cuando comienzan a ver reacciones de normalidad, de respaldo y de respeto, afirman sentir una felicidad nunca antes sentida y tienen la sensación de estar vivas de verdad.

Tan solo hay una mujer que vive con su pareja en su pueblo (sur leonés), a pesar de que nunca han ocultado que son pareja, por ser ambas de la zona, también afirman que su relativa tranquilidad se puede deber a que a pesar de que todos lo saben, ocultan en público las muestras de afecto, de alguna manera tienen la sensación de que alguien pudiera reaccionar mal.

Este testimonio es de los que más información nos aporta, puede verse que a pesar de la aparente normalización y del respeto, las normas sociales y la presión o control del resto, limitan la realidad y la identidad de estas mujeres y por tanto la visibilidad lésbica, con lo que sería suficiente que dos mujeres son lesbianas y pareja, pero las demostraciones públicas como pareja, deben quedar limitadas a espacios privados. Limitación que no es extensiva a parejas heterosexuales.

*casados Guillermo y Stella
aldea gollaga*

CONCLUSIONES

A partir de lo dicho y en base a las entrevistas realizadas a mujeres que residen en el mundo rural y mujeres provenientes del mundo rural que han decidido irse fuera para poder vivir sus vidas de forma completa, podemos agrupar una serie de conclusiones en torno a la realidad de las mujeres lesbianas del mundo rural leonés, estas serían:

El control social de pueblos y aldeas ejerce tal presión que obliga estas mujeres a llevar una doble vida con todo lo que ello conlleva a nivel psicológico y emocional, afirmando varias de ellas que han tenido diagnósticos médicos de episodios de ansiedad y depresión.

Las normas sociales frente a lo diferente crean una exclusión social clara al tener una doble categoría, las parejas heterosexuales con visibilidad, incluso las que podrían ser menos "legítimas" (amantes, casos de engaño, etc.), y por otra parte la invisibilidad social a la que son obligadas las parejas de lesbianas, siendo clara la trayectoria que se planteó al principio: lo que no se ve, no existe y lo que no existe ni tiene derechos, ni puede pedirlos.

Esta invisibilidad forzosa incide en la autoestima y autopercepción de estas mujeres y en la imagen y percepción que el resto tiene de ellas, lo que complicaría más el hecho de aceptar su orientación e identificarse como lesbiana, generando en ocasiones un sentimiento de culpabilidad y de malestar frente a lo que son.

El rechazo de la familia es una de las principales causas de malestar de estas mujeres, es algo que incide de manera especial en su propia imagen, puesto que se mueven entre los sentimientos de culpa que tienen por ver a sus familias sufrir por su orientación y la necesidad de desarrollarse plenamente como personas.

En cuanto a las parejas, afirman no tener una especial necesidad de tener pareja y cuando la han tenido han estado en general bien, no hay comentarios especialmente relevantes en ninguno de los extremos, ni en el positivo, ni en el negativo. Donde cambian las cosas es cuando hablan de relaciones sexuales, afirman que se sienten plenamente satisfechas y en su totalidad experimentan estos escarceos cuando van de vacaciones, cuando viajan a grandes ciudades y buscan sitios de "ambiente" siendo las ciudades más nombradas y valoradas Madrid, Barcelona y Bilbao.

Ante la falta de referentes en sus localidades de origen, cuando tuvieron dudas y no sabían lo que estaba pasando con ellas, acudieron a chats y foros de encuentro de lesbianas, teniendo todas ellas una alta valoración de estos lugares de socialización e intercambio con iguales, pero manteniendo el anonimato y sin necesidad de salir de su pueblo o aldea.

Con algunas de las personas con las que hablaban en chats y foros han organizado "quedadas" para conocerse en persona y salir de fiesta, con la seguridad de que si se gustan no habrá la posibilidad de un malentendido, cuestión que en general en las primeras etapas causa auténtico terror. Pasado el tiempo muchas de ellas conservan amigas entre esas personas de los foros y

chats y mantienen contacto telefónico o se intercambian visitas en períodos de vacaciones.

En lo sanitario afirman que se sienten mal en general con las visitas periódicas de ginecología, porque ocultan su vida y cuando no la ocultan, no encuentran respuestas a dudas concretas que plantean, como transmisión de enfermedades, prácticas de riesgo, etc.

La valoración de su calidad de vida no pasaría de un 3 sobre 10 cuando viven en sus pueblos y aldeas, incrementándose a un 7 sobre 10 cuando salen a otros sitios los fines de semana, siendo ya de 8 cuando residen permanentemente fuera de sus sitios de origen.

Cuando se pregunta sobre qué faltaría para llegar al 9, la respuesta casi siempre es "No tener que haber salido de mi pueblo para ser yo", "Poder seguir viviendo en mi lugar", "La aceptación de mi gente y mi familia".

Como conclusión general y para terminar, creo que deberíamos pararnos a reflexionar sobre este último punto, porque si hay ciudadanas que se ven obligadas a emigrar para poder ser ellas mismas e intentar ser felices, algo no funciona en esta sociedad, algo debemos cambiar.

Si lo que están tratando las administraciones de todo tipo es fijar población en el mundo rural, promover el relevo generacional, promover nuevos yacimientos de empleo, tenemos que ser conscientes de que hay una parte de la población que emigra de manera forzada, podríamos denominar "emigrantes por opción sexual", personas que podrían desarrollar su vida en el mundo rural, tener hijos si así lo deciden y aportar riqueza y diversidad a un mundo que con su "cerrazón" está fabricando su propio fin.

Si una parte de la sociedad es obligada a vivir su vida en lo privado, ocultándose para poder ser personas plenas, se les está negando eso mismo, ser personas plenas y eso lejos de señalar a estas personas como "anormales", debería señalar a la sociedad como fuera de la realidad, como perversa y caduca.

En este punto cabría preguntarse la presión y el nivel de injusticia que tendrían que soportar los y las hijas de estas parejas en el momento en el que decidan ser madres, y con esta imagen creo que debemos reflexionar y tratar de cambiar las cosas en la medida de lo posible, porque una regla social que crea sufrimiento de forma gratuita, ya no es útil y por tanto debería ser cambiada o desechada. Si las normas no evolucionan y se adaptan a realidades sociales existentes, son normas caducas, de un pasado que ha dejado de existir y ya no tienen sentido y de igual modo los valores y principios en los que se basaban.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldarte. 2004. *El prejuicio hacia la homosexualidad y el lesbianismo. Cuaderno para trabajar en el tiempo libre*. Bilbao, Aldarte: Centro de Atención a gays, lesbianas y transexuales.
- Atxotegui, Josefa. 2005. "Emigrar en el s. XXI: El síndrome del inmigrante con estrés crónico, múltiple y extremo (Síndrome de Ulises)". *Mugak* 32. Bilbao, julio-septiembre.
- Borrillo, Daniel. 2001. *Homofobia*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Corley, T. y Pollack, R. 1996. "Do changes in the stereotypic depiction of a lesbian couple affect heterosexuals attitudes toward lesbianism?". *Journal of Homosexuality* 32 (2), 1-17.
- Donoso, Silvia. 2002. "La familia lésbica", en AA.VV., *Gestión familiar de la homosexualidad*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Esteban, Mari Luz. 2004. *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Herrero Brasas, J. A. 2000. "La espiral del silencio". *Reverso 1*. Madrid.
- Juliano, Dolores. 2004. *Excluidas y marginadas, una aproximación antropológica*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Nieto, J. Antonio. 2003. "Sobre diversidad sexual: de homos, heteros, trans, queer", en Raquel Osborne y Óscar Guasch (comps.), *Sociología de la sexualidad*. Madrid: CIS, Siglo XXI.
- Suárez Briones, Beatriz. 1997. "Desleal a la civilización: la teoría (literaria) feminista lesbiana", en M. Buxán, Xosé (ed.), *Conciencia de un singular deseo*. Barcelona: Ed. Laertes.
- Villar Sáenz, Amparo. 2005. "¿Lesbiana? ¡Encantada, es un placer!". Trabajo de investigación Master en Igualdad entre Mujeres y Hombres de la Universidad País Vasco.
- Weinstock, J. S. 2000. "Lesbian, gay, bisexual and transgender friendships in adulthood", en C. J. Patterson y A. R. D'Augelli (eds.), *Lesbian, gay, and bisexual identities in families: Psychological perspectives*: 122-155. Oxford: Oxford University Press.
- Weinstock, J. S. 2004. "Lesbian FLEX-ibility: friend and/or family connections among lesbian ex lovers". *J. Lesbian Stud.* 8 (3/4), 193-238.
- Weiss, R. S. 1973. *The experience of emotional and social isolation*. Cambridge: MIT Press.
- Zerolo, Pedro. 2007. "Matrimonio y dignidad", en J. A. Herrero Brasas (ed.), *Ética y activismo. Primera Plana. La construcción de una cultura queer en España*. Madrid: Ed. Egales.

REFUGIADOS EN CASTILLA Y LEÓN

Aarón Gabanes García
Universidad de León

A aquellas y aquellos profesionales de ACCEM en Burgos y en León, así como de Cruz Roja en Salamanca, que nos han ofrecido su tiempo y sus conocimientos.

A los refugiados birmanos que nos han mostrado cómo convertir el sufrimiento en dignidad.

Lejos de pensar que estamos hablando de casos muy concretos en lugares aislados, nos parece que la pérdida de todo tipo de derechos y la vulnerabilidad a la que se enfrentan los refugiados es algo que puede suceder en cualquier parte del mundo, en cualquier momento y a cualquier persona. Si hay algo que caracterice el que alguien sea un refugiado, eso es la violencia que ha provocado que tenga de huir del lugar en el que vivía para salvar su vida o la de los suyos.

Aunque las cosas han cambiado y el territorio en el que ahora vivimos es receptor de refugiados, no debiera significar que olvidáramos que generaciones no tan lejanas, un día estuvieron en la misma tesitura. No se trata tanto de dónde vienen ni de a dónde van aquellos que se ven en la necesidad de dejar todo lo que tienen para sobrevivir. Se trata de intentar ponerse en su lugar e imaginar lo que eso significaría para nosotros mismos. Tampoco parece que se trate de ofrecer caridad a aquellos que lejos de mendigar esta, simplemente claman por su dignidad como seres humanos, como ciudadanos de este mundo; dos conceptos que todavía no parecen ser comprendidos. Para poder comprender mejor algunos aspectos globales de los refugiados en general, y otros más concretos de los refugiados que actualmente viven en Castilla y León, nos hemos dirigido a dos de las organizaciones que tienen una mayor incidencia dentro de este ámbito: Cruz Roja y ACCEM. Desde la sede de ACCEM en Burgos y León, y de Cruz Roja en Salamanca, nos han dado la oportunidad de entrevistar a varios de sus profesionales, entre los que se encuentran: dos responsables, una psicóloga y dos abogados. Relacionando estas entrevistas realizadas con una serie de elementos teóricos que nos aportan una visión más holística, no solo confiamos en poder proporcionar una información actualizada del tema que aquí tratamos de abordar, sino que también esperamos aportar la experiencia directa de aquellos y aquellas que en su día a día trabajan con personas refugiadas.

QUIÉN ES UN REFUGIADO

El artículo 1 de la Convención de 1951 de Naciones Unidas describe a los refugiados como aquellas personas que se encuentran fuera del país de su